

EPILOGO EDITORIAL

El impresor—que es persona sabia en su oficio, diligente y que llama al pan pan y al vino vino—ha venido a decirnos:

—O se suprime original del periódico o se aumentan cuatro páginas. Usted verá...

Y un servidor de ustedes, que se llama pomposamente Redactor-jefe—pero que no es más que el ayudante del cajista en el honroso menester de sacar a luz el CALATRAVA—dice:

—¿Cuatro páginas precisamente?

—Sí, señor, cuatro páginas.

—¿Y eso?

—Porque aumentar una no es posible; dos, hace feo, ya que la hoja quedaría suelta. Tienen que ser cuatro, o suprimimos original.

—No se suprime nada. Voy a redactar un epílogo-editorial.

Y aquí me tienen en el caso de Unamuno, un día que el editor le pidió más páginas porque el texto, creo que de "Amor y Pedagogía", se quedaba corto y no daba el peso que se requería para cobrarlo a tanto y tanto, en reales sonantes de la época. Entonces D. Miguel escribió un tratado de "Cocotología" o ciencia y arte de la construcción de pajaritas de papel. Eran tiempos de buen humor (los alumnos de Literatura conocen estas cosas).

Lo siento, no sé hacer pajaritas, pero puedo hacer algunas preguntas y dar algunos consejos.

Por ejemplo:

—¿Se puede saber por qué los alumnos se levantan por su cuenta cuando entra un profesor en clase u otra persona, antes de recibir la indicación de su profesor, que la hará o no, según proceda. Los alumnos constituyen en clase unidad, igual que una sección de Infantería; y como ésta, tienen al frente una autoridad responsable. El oficial—o el profesor, en nuestro caso—son los encargados de la actitud de la clase en cada circunstancia.

Otro ejemplo:

—¿Se puede saber por qué hay alumnos que pretenden escapar a la disciplina de la clase y "no hacen" cuando se les manda, y "hacen" cuando no se les manda? Han cambiado las cosas: ahora hay muchos alumnos, hay "masa" y no vale la "bohemia" antigua. Los antiguos estudiantes, por lo visto, lo pasaban muy bien, pero llegados a los cargos públicos algo fallaba—formativo e informativo—en el tuétano de los mismos. Es preciso trabajar a sus horas y divertirse a sus horas. Vivir contentos y en orden.

Otro ejemplo:

—¿Se puede saber qué vida religiosa es la de esos niños y niñas que hacen el ofrecimiento de obras por la mañana, y sus "obras" luego no son recomendables? Porque esos que se ruborizarían si el regalo que ofrecen vale poco dinero, "ofrecen" al Señor, sin rubor, días llenos de descuidos, bromas, desatenciones en clase y alguno se cree un lince si alborota y no cumple y el profesor "no lo ve". Los ve el profesor y los ve Dios. Para sí mismos hacen o deshacen.

Nos estamos poniendo muy serios. Cambiemos de tema. Va una petición:

El Papa anuncia una Encíclica para conmemorar el milenario y medio—1.500 años: contabilidad gigante de la Iglesia de Cristo—del Papa San León, el que salió de Roma, cuando todo estaba perdido en lo militar, a enfrentarse con Atila, cuando en lo espiritual todo empezaba: la conversión de los bárbaros al Cristianismo.

¡Animo, amigos! 1962, el Papa San León. 1971 centenario cuarto de Lepanto. Vamos preparando el ánimo diligente, porque la historia está viva, no se repite, sino que aflora. Esperamos la colaboración de todos; con escritos—los escritores—; con dibujos, los artistas.

